

EN EL AFRICA NEGRA: AVANCES POLITICOS Y FACTORES SOCIALES Y ECONOMICOS

LA evolución política que la Gran Bretaña ha introducido en la Costa de Oro y Nigeria, las dificultades que el Reino Unido encuentra en Kenya y en Uganda, el desarrollo industrial del Congo Belga contribuyen a fijar el interés sobre el Africa Negra. El significado económico de este sector del Continente africano resulta conocido por todos (1). Compruébese, además, el valor militar del Africa Negra: Dakar, por ejemplo, es en el Continente africano el punto más próximo a América. De forma que entre Recife, en el Brasil, y el A. O. F. hay menos distancia que entre Nueva York y Londres. En el presente, hemos leído en la *Revue Coloniale Belge*, Africa tiene posibilidad de condicionar todo el equilibrio de nuestro universo. Pero no es esto sólo. Michael Scott ha afirmado que «el *apartheid* y el *Mau Mau* son como el anverso y el reverso de una simple cuestión moral».

Hay gentes que, desconcertadas por la asombrosa diversidad de asuntos que plantea la urdimbre negra africana, tienden a adoptar posturas simplistas o de mero desasimiento. Pero los que así obran no conocen las verdaderas circunstancias del mundo actual. La tesis de un escritor especializado en estas materias, Isaacs —ya mencionado por nuestra parte en otra ocasión— es ésta: «Hoy, Asia. Mañana, Africa». Un signo de ese acontecer es la emancipación del Africa Occidental Británica, con efectos que se extienden a todo el entramado africano, blanco y negro. Una prueba de esta reacción nos la da, en una visión

(1) Algunas singularidades de la economía africana eran esbozadas por nosotros en el artículo «Una economía a medio camino. Factores esenciales de la estructura económica de Africa», aparecido en *Africa*, agosto-septiembre 1953, páginas 10-14.

parcial del asunto, el Primer Ministro del Africa del Sur al expresar su preocupación ante la eventualidad de que Gran Bretaña conceda a los Protectorados de Bechuanaland, Basutoland y Suasiland la oportunidad de venir a ser unas «Costas de Oro» dentro de las fronteras surafricanas.

Realmente, gústese o abomínese del carácter del desenvolvimiento político negro en Africa, no queda sino registrar la efervescencia de las masas indígenas. Sobre ellas presionan las fuerzas colonialistas y anticolonialistas. Con la particularidad de que los problemas políticos se presentan más agudizados en los territorios de *pluralismo social*, en zonas multirraciales: Kenya, Rhodesia, Congo, Africa del Sur. (No así en el Africa Occidental Británica, con escaso elemento blanco). Bien se sabe que estas dificultades provienen de diferencias de origen étnico, de color, de cultura, de religión, de normas económicas y de usos sociales que, según una concepción popular y poco científica, son consideradas como problemas de relaciones raciales. Ahora bien: debe tenerse muy presente que no todas las medidas introducidas en estos sectores de población compuesta responden a un concepto discriminatorio. Muchas veces son simples normas legales *diferenciales*, propias de grupos determinados. No ocurre lo mismo cuando nos enfrentamos con un cúmulo de preceptos especiales basados sobre factores políticos, económicos o sociales —régimen de trabajo en general, cuestiones de producción, de cambios comerciales, de organización social—. Por lo tanto, «es pensando en Africa bajo todos sus aspectos, no sólo políticos, económicos o sociales, sino también culturales, como podremos comprender mejor el alma de los pueblos, tan diversos, que la habitan».

De ahí que rozar —sólo rozar— el asunto del desenvolvimiento político del mundo negro africano implica la referencia obligada a sus matices sociales y culturales, aun a riesgo de dar una impresión fragmentaria del panorama enfocado. Son las exigencias de espacio las que se imponen.

* * *

Pues bien: la preparación de los africanos a la política pestula numerosas preocupaciones. Lejos de desdeñar los testimonios suministrados por el Africa Occidental, no insistimos sobre la trayectoria

de la Costa de Oro, por ser la más comentada del ámbito occidental africano (2). Pero conviene hacer referencia a Nigeria y Sierra Leona. Así, el 11 de marzo de 1952 la Cámara de Representantes de Nigeria (3), elegida bajo la nueva Constitución, se embarcaba en el gobierno semi-responsable. La Constitución Macpherson era promulgada el 29 de junio de 1952, redactada tras un año de consultas con representantes africanos. Y las tres regiones en que el país era dividido, como una medida de «administrative evolution», en 1946, venían a ser las unidades constituyentes de la Federación. No entramos en el comentario de las características de estas zonas. Únicamente subrayaremos que cada región tiene su Cámara de Asamblea y su Consejo Ejecutivo (consistentes en funcionarios y en miembros elegidos). Además, en las regiones septentrional y occidental existe una Alta Cámara, la Cámara de los Jefes, formada por los gobernantes hereditarios: los más importantes son miembros *ex officio*; los otros, elegidos entre ellos. Y cada contribuyente tiene derecho al voto en la zona donde paga los impuestos.

Las elecciones celebradas en Nigeria, las primeras en la historia de este solar africano, duraron varios meses y estuvieron completadas en enero de 1952. Obsérvese, empero, que los comicios tenían carácter indirecto, excepto en el caso de la ciudad de Lagos, que elegía tres representantes a la Legislatura nigeriana desde 1923. El sistema varió en las diferentes regiones. En el norte y en occidente tuvieron lugar en tres fases.

La Legislatura Central es una Cámara única. Los miembros de la Cámara Central son elegidos entre los de las Cámaras Regionales, treinta y cuatro por cada conjunto del este y del oeste y sesenta y ocho del norte. De otra parte, los nombres de los ministros son presentados a la aprobación de la Legislatura por el Gobernador, en el caso de la Cámara Central; o por el Subgobernador, cuando se trata

(2) Sobre la Costa de Oro pueden suministrar interesante información la publicación «Achievement in the Gold Coast», Accra, 1951. Idénticamente, aporta pormenores significativos el estudio de JOHN R. E. CARR-GREGG, «Self-Rule in Africa: Recent Advances in the Gold Coast», *International Conciliation*, septiembre de 1951, recensionado, por otra parte, en las páginas de los CUADERNOS.

(3) Para más detalles, vid. L. P. M., «Nigeria under the Macpherson Constitution», *The World Today*, enero 1953, págs. 12-21.

de la región. Ahora bien, los ministros no controlan sus propios Departamentos, como sucede en la Costa de Oro. Y la Constitución describe a los ministros como ejerciendo responsabilidad ejecutiva «en asociación con el funcionario público apropiado». (Fruto, en parte, de aprensiones y recelos entre ciertos sectores de población de Nigeria). Hasta se ha hablado de un *estatuto subministerial*...

Los ejemplos de Costa de Oro y de Nigeria han presionado sobre Sierra Leona (4). Y eso que nos hallamos ante un país pobre; con una población predominantemente analfabeta y, como muchos de sus vecinos, sometida a las enfermedades; con una primitiva agricultura; con recursos minerales ricos, pero no inagotables; con una desesperada necesidad de mejoramiento en los transportes y en otros servicios públicos. Con otra salvedad: Sierra Leona se compone de dos partes: Colonia y Protectorado. La primera comprende una población de 125.000 personas, el cuarenta por ciento de las cuales es letrado. El Protectorado, con un conjunto humano de 1.750.000 personas, apenas cuenta con alfabetizados (un tres por ciento). Y existe la tensión entre las zonas occidentalizadas y las comunidades tribales en los primeros estadios de su desarrollo. Pero, a despecho de este cuadro, se pide la autonomía del país. Y bajo la Constitución de 1924-51, la Colonia recibió representación en el Consejo Legislativo. Tres miembros elegidos representaban a la Colonia; cuatro de los siete «no oficiales» nombrados eran bien europeos o bien hombres de la Colonia. Los únicos *unofficials* del Protectorado eran tres jefes indígenas (*Paramount Chiefs*) nombrados. A este conjunto se añadían once miembros oficiales. Esta estructura implicaba que, en la eventualidad de serio conflicto, la solución se haría a tono con los designios imperiales. En el nuevo Consejo Legislativo hay catorce miembros elegidos del Protectorado y siete de la Colonia; los oficiales son reducidos a siete; y los representantes comerciales nombrados, a dos. Ahora bien: proporcionalmente, cada miembro del Protectorado representa a unas 124.000 personas; y cada miembro de la Colonia, a 17.000. El hecho es que los particularistas criollos se muestran en pro de una mayor representación del sector de la Colonia, basándose en que su mayor cultura y su mejor *status* social les

(4) Vid. J. D. H., «Political Prospects in Sierra Leone», *The World Today*, mayo 1953, págs. 208-217.

aporta mayor capacidad que a las *retrasadas personas protegidas*. Por otro lado, el presente sistema electoral en el Protectorado se muestra, evidentemente, como un arreglo transitorio. Pues resulta que doce de los consejeros legislativos son elegidos por los doce Consejos del Distrito —primariamente, compuestos de los jefes nativos—. En todo caso, la influencia de los jefes es predominante, con todas sus consecuencias (ocho de los doce representantes de los Consejos de Distrito en la Legislatura son jefes principales). Debe darse entrada a las clases educadas. (Con todo, dos consejeros legislativos son elegidos por la Asamblea del Protectorado). En fin, aparecen evidencias en pro de cambios en el complejo electoral del Protectorado antes de que tengan lugar las próximas elecciones. Esto no quiere decir que se vaya a las elecciones directas o a un derecho electoral generalizado. Una línea de progreso sería ampliar las bases de representación en los Consejos de Distrito que, aparte de actuar como Colegios electorales, están asumiendo cometidos importantes en el gobierno local. También se ha hablado de la transformación de la Asamblea del Protectorado en una Cámara de Autoridades Nativas o en una Segunda Cámara Nacional. Se percibe claramente que la democracia africana ha de intentar una edificación sobre el fundamento de las instituciones tribales existentes; pero no menos nítido resulta ver que no es posible por mucho tiempo el uso del mito de la sociedad tribal utópica, supervisada por las paternas administraciones foráneas, como una alternativa a los rumbos políticos de la hora actual. (De esta forma se juzga en *World Today*). Pero los ministros designados de Sierra Leona tienen responsabilidad para iniciar política, para someter asuntos al *Governor-in-Council*, para articular decisiones del Consejo Ejecutivo y para dirigir los asuntos gubernamentales en el Consejo Legislativo.

Y, llegados a este punto, parece lógico aludir al Africa Francesa. El artículo 60 de la Constitución de Francia de 1946 define la Unión Francesa como formada, de una parte, por la República Francesa, que comprende la Francia metropolitana, los departamentos y los territorios de Ultramar; de otra parte, por los territorios y Estados asociados. Pues bien: los ocho territorios comprendidos en la Federación del A. O. F. —creada en 1895— y los cuatro territorios integrantes de la del A. E. F. —establecida en 1910— son integrantes de la República Francesa. Y sus habitantes tienen la nacionalidad

y ciudadanía galas. Ahora bien: la Constitución de 1946 ha tenido consecuencias concretas en el terreno del electorado. El derecho al voto no era otorgado, desde 1916, en todo el Africa Negra Francesa, más que a las personas nacidas en las cuatro *communes* de Senegal (San Luis, Rufisque, Dakar, Goréa). Pero la Ley de 3 de octubre de 1946 aumentó la extensión del cuerpo electoral: un permiso de caza, un permiso de conducción, venían a ser piezas oficiales cuya tenencia permitía el voto. La Ley del 23 de mayo de 1951 aumentó considerablemente el electorado: aun a las mujeres madres de dos hijos se les concedía el derecho electoral. Y nótese cómo a principios de 1952, con ocasión de la revisión anual de las listas electorales, la población manifestó un vivo deseo de hacerse inscribir. No obstante, es bueno saber que en 31 de marzo de 1953 había en el Africa Negra Francesa 4.655.798 inscritos, contra 1.096.051 en el mes de noviembre de 1946.

Y por supuesto no se descubre nada con indicar que los territorios del Africa Negra Francesa están representados en las Asambleas parlamentarias y en la Asamblea de la Unión Francesa. De la siguiente manera: 20 diputados y 20 senadores representan al A. O. F. en la Asamblea Nacional y en el Consejo de la República; 7 diputados y 7 senadores, al A. E. F.; 1 diputado y 2 senadores, al Togo; 4 diputados y 3 senadores, al Camerún. La representación del Africa Negra en la Asamblea de la Unión Francesa se eleva a cuarenta consejeros. Parejamente, el A. O. F. y el A. E. F. disponen de Asambleas propias, tanto a escala local como a escala federal. Las Asambleas centrales son: para el A. O. F., el Gran Consejo de 40 miembros; para el A. E. F., el Gran Consejo de 20 miembros; para el Togo, la Asamblea Territorial, de 30 miembros; para el Camerún, la Asamblea Territorial, de 50 miembros. Las Asambleas locales son las siguientes: las Asambleas Territoriales de los ocho territorios del A. O. F. (414 miembros) y las Asambleas Territoriales de los cuatro territorios del A. E. F. (150 miembros). Las Asambleas de los territorios resultan elegidas por sufragio directo. Aunque en alguna zona (Senegal, por ejemplo) existe un colegio electoral único; en otras, se dan dos colegios, uno para los electores de estatuto francés y otro para los electores de estatuto indígena o local; y si bien estos colegios designan representantes distintos que forman

dos secciones en la Asamblea, los miembros de ambas secciones deliberan en común. (Nótese que la sección francesa se muestra como minoritaria).

* * *

Y, tratados estos extremos, justo es que dediquemos unas cuantas líneas al tema de la administración indirecta. El ministro Franck exponía la política indígena belga, en el año 1920, del modo siguiente: «Nos es preciso no ensayar el hacer de los negros blancos, sino negros mejor preparados para la vida económica, más instruídos del saber que conviene a su mentalidad. No hay política colonial fecunda sin este respeto de la raza y del medio. Es preciso desenvolver las instituciones indígenas reforzando la autoridad tradicional de los grandes jefes indígenas». El gran principio de la actuación de Bélgica era, pues, la *administración indirecta*. Ahora bien: su aplicación exigía, al lado del reconocimiento oficial de los jefes, la formación de jefes instruídos, educados y convenientemente remunerados. Era el método inglés en los protectorados africanos. Mas en ciertas coyunturas no dió el resultado apetecido. Y G. Moulaert, en la *Revue Coloniale Belge* de 1.º de febrero de 1954, traza un cuadro sumamente interesante sobre el valor de los jefes nativos. Haciéndole pensar que hoy en el Congo Belga, ante una masa africana circundante agitada por reivindicaciones nacionalistas y conceptos subversivos, debe darse, a las poblaciones de las circunscripciones rurales, felices condiciones de vida bajo el gobierno de jefes consuetudinarios educados e instruídos en sus funciones y penetrados de sus responsabilidades. Se admite generalmente que el debilitamiento rápido de las disciplinas tradicionales es el origen de la depravación actual de las costumbres que se extiende a todo el territorio del Congo y alcanza, en un grado inimaginable, a los grandes centros *extra-coutumiers*. Y conste que es vano esperar que la multiplicación de escuelas y centros de evangelización aportará un remedio suficientemente eficaz y rápido. (Ese es, al menos, el criterio de Moulaert). La política de *wait and see* apresura la descomposición de una sociedad relativamente bien equilibrada, que corre el riesgo de ser la presa de elementos subversivos revolucionarios. Y es interesante comprobar que los indígenas evolucionados, puestos en presencia del es-

pectáculo lamentable ofrecido por la vida de los nativos en los «centros», deploran la desaparición de las buenas costumbres tradicionales. De sus escritos emana el sentimiento no expresado de la nostalgia de su medio de origen. Y, para evitar una descomposición completa, se sugiere un único medio racional: el encuadramiento de los grupos tradicionales por jefes de sangre tradicionales, debidamente educados y enseñados, dignos de respeto de parte de los autóctonos cultivados (5).

En la misma dirección, con la llegada de los británicos al Africa Oriental, las leyes y costumbres tradicionales continuaron sin cambio alguno en tanto que no estuvieren en conflicto con las ideas de humanidad y de justicia, aparte de que eran introducidos nuevos conceptos de bienestar y de desarrollo. Claro es que tales concepciones caen sobre masas campesinas en donde anidan el prejuicio y la superstición. Y el progreso, en estos casos, necesariamente ha de ser lento. Y así, en Tanganika y Kenya el gobierno local de las zonas africanas se halla en manos indígenas. La reciente legislación incrementó de modo considerable las responsabilidades de los nativos. Hasta el punto de que las autoridades autóctonas hacen reglamentos, controlando una porción de materias: del uso de los hospitales y dispensarios a la regulación de impuestos, su percepción, tanto para el gobierno central como para sus propias finanzas, y la observancia de las leyes de los gobiernos centrales (6).

Asimismo, se tiende a dar una oportunidad de protagonismo a los jefes indígenas, estimando que una conducta tal se traduce en una mayor cohesión en los territorios y en un foco de lealtad. Sólo mencionaremos, en este estilo, el establecimiento en 1951 de Asam-

(5) «Un problème qu'il importe de résoudre: l'instruction et l'éducation des chefs coutumiers», *La Revue Coloniale Belge*, 1.º abril 1954, núm. 204, páginas 233-236.

(6) Vid., para información, *Introducing East Africa*, Londres, 1950, páginas 63-67.

Para las funciones de los Consejos Nativos y sobre el gobierno local en otros sectores, vid., por ejemplo, para Rhodesia del Sur, *The African in Southern Rhodesia. Administration*, mayo 1952, págs. 10-12 y págs. 6-8.

También sobre todos estos matices, en los territorios de la Alta Comisión, consúltese nuestro trabajo «La Unión de Africa del Sur y los Protectorados», en estos CUADERNOS, núm. 19.

Asambleas Provinciales de jefes en Rhodesia austral, con la finalidad de reuniéndose dos veces por año, discutir la legislación y los asuntos de interés nacional.

* * *

Pero resulta evidente que, en conexión con los asuntos políticos del Africa Negra, aparecen no pocos pormenores de un marcado carácter ambiguo, cuando no negativo. Por lo pronto se olean las circunstancias de la superioridad numérica de los negros. Esto es un hecho primordial en la Federación Centroafricana, en el Congo, en Kenya. Así, la Federación cuenta con 6.710.000 africanos, 215.000 europeos, 14.200 asiáticos y 10.000 personas de sangres mezcladas. Kenya tiene solamente 18.000 blancos frente a 3.000.000 de autóctonos, 45.000 indios y 1.000 árabes. Es obvio, ante estos pormenores, que un voto democrático concedido a toda persona en cualquiera de estas tierras supondría la supremacía de los negros en todas las elecciones.

Y ténganse en el recuerdo las dificultades que plantea la organización de una elección en los espacios negros africanos. Particularidades interesantes se desprenden, como prueba, de la *operación «elections»* en Costa de Oro, es decir, los pasos dados para preparar al pueblo de este sector africano al ejercicio del voto (7).

Séparse ver, también, que los partidos políticos a veces resultan mejor organizaciones ligadas a personalidades que plataformas políticas para el éxito electoral. Tal sucede con el Consejo Nacional de Nigeria —con el Dr. Nnamdi Azikiwe, el educado en América, en la región oriental del país; y el *Action Group* de la zona occidental con Obafemi Awolowo, de instrucción británica—. Y, asimismo, hagamos notar que, precisamente, el *Sierra Leone Peoples' Party* fundado en 1951, es el único partido que ha intentado la educación política y la dirección de la nación en su integridad. (No olvidemos que dos de los consejeros legislativos de la Colonia —elegidos directamente, sobre un voto limitado basado en requisitos de letras y propiedad— pertenecen al S. L. P. P.). Ciertamente, suscitan meditacio-

(7) V. J. S. LAWSON, «Operation "Elections": The Steps Taken to Prepare the People of the Gold Coast for the Exercise of the Franchise», *Parliamentary Affairs*, verano 1951, págs. 332-340.

nes, desde el punto de vista de la educación ciudadana, la oposición política en Nigeria y un verdadero debate de prensa a llevar inteligentemente.

Y fácilmente se entiende que, aun con todo, el caso de la Costa de Oro no tiene otra duplicación. La Costa de Oro es una región relativamente homogénea. Sus cuatro millones de habitantes están desenvolviendo un verdadero sentido de lealtad territorial. De otro lado, los veinticinco millones de Nigeria son realmente tres pueblos —en el norte, los *hausa*, que son musulmanes; el pueblo *ibo*, en el sureste, y los *yoruba*, en la zona suroccidental. Un sentido de lealtad «nacional» empieza sólo a desarrollarse en Nigeria. En suma, al lado de una falta de preparación política, existe una situación económica sin fundamentos reales, con derivaciones sociales, cuando menos, en algunos espacios africanos.

* * *

Y esto último se muestra plétórico de exactitud. El subsuelo del cuerpo social africano descubre miserias sin cuento. En Africa se plantea actualmente un verdadero problema sociológico urgente en relación con las poblaciones que se han separado de sus tribus y han roto con sus costumbres ancestrales y con la vida comunitaria, para ir a trabajar a las ciudades. Estas gentes se debaten entre las tendencias —a veces brutalmente opuestas— de dos formas diferentes de civilización; al abandonar sus creencias tradicionales y desarraigarse de sus antiguos sistemas de vida y costumbres, pierden en tal forma su equilibrio que no sólo es peligroso para su salud física (enfermedades venéreas, alcoholismo, etc.), sino también para su salud mental. Con muy raras excepciones, distan mucho de adaptarse. La especie de fiebre que los incita a familiarizarse con las costumbres occidentales les crea problemas de adaptación y, en ocasiones, les conduce a un desequilibrio absoluto. El uso irracional del dinero, representando un nuevo poder mágico, que viene a completar más que a reemplazar a la magia tradicional, es uno de los ejemplos más típicos. No nos extraña, pues, que la C. M. S. se haya preocupado de estos asuntos, sosteniendo que, en tales circunstancias, «el sociólogo debe colaborar con el médico para proteger la salud pública, tanto física como emotiva».

Se ha podido hablar del licor como de un creciente problema en Kenya. (Mal social que también afecta al Africa Francesa). Los días de paga, el absentismo a causa de la embriaguez, es una de las quejas de los empleadores blancos contra sus empleados indígenas. Y en Lagos la mayoría del desarreglo social resulta de la prostitución. El consumo del alcohol aumenta de día en día... (8).

Es una evidencia la desnatalidad en ciertas zonas negras africanas. Concretamente, en el Congo. Y la causa principal de la despoblación de esta región es, indudablemente, el descenso en los nacimientos. Vemos, como prueba, que en el Vicariato de las *Stanley Falls* (9) no se encuentra ni siquiera un hijo por mujer casada. Cabe ver que en los *mongos*, en el sentir de Paul Bolya, la causa principal de la considerable desnatalidad no debe centrarse en el uso excesivo del alcohol o en la deficiencia de régimen alimenticio: el motivo principal hay que encontrarlo en la decadencia moral de la juventud. La depravación de costumbres tiene consecuencias funestas. Aquí el lector con discreción pensará en el asunto de la prostitución comentado por Bolya, por Wassa, por Ilonga, etc. (10). La cosa es que la emancipación brusca de la mujer congoleña ha quebrantado su conducta moral y física. Ella abusa de la libertad adquirida...

Y hay que reconocer que el establecimiento de un fuerte conglomerado administrativo vinculado al poder central resulta en ocasiones imperativo, ante la escasa iniciativa evidenciada por los núcleos autóctonos. Tal ha sucedido, por ejemplo, para Rhodesia meridional con la protección del suelo, el fomento de las facilidades de irrigación, la productividad de la tierra, el mejoramiento de los caminos, etcétera. Tengamos en la mente el plan de los cacahuets del Tanganyika —y su fracaso— donde fueron ofrecidos buenos jornales... Además, la mano de obra nativa, por su formación reciente, aparece

(8) V. J. COMHAIRE, «La délinquance dans les grandes villes d'Afrique britannique», *Zaire*, diciembre 1949, págs. 1101-1108.

(9) Cons. MODESTE D'HOSSCHE, «La dénatalité au Congo», *Rev. Aucam.*, enero 1948, págs. 33-41.

(10) Vid. PAUL BOLYA, «La dénatalité chez les Mongos», *Voix du Congolais*, marzo 1948, págs. 116-120; F. WASSA, «Liberté de la femme noire et prostitution», *Voix du Congolais*, febrero 1948, págs. 71-72; L. ILONGA, «La femme et le ménage indigène», *Voix du Congolais*, septiembre 1948, páginas 373-375.

insuficiente en calidad y mediocre en rendimiento; trabaja de manera irregular, teniendo tendencia a rehusar las labores manuales, tradicionalmente reservadas a las mujeres. Surge el asunto del orgullo de ciertas razas, que no entienden trabajar como peones, sino como especialistas. (Así, se impone la urgencia de formar técnicos africanos). En algunos casos difícilmente se hace trabajar al hombre indígena: por ejemplo, al varón herero, en el S.O. africano, hablándose, en esta coyuntura, de una actitud «aristocrática». Y, a veces, precisase acudir al elemento extranjero. Así, al A. E. F. han afluído trabajadores de Nigeria, en virtud de un acuerdo de mayo de 1949. Un millar de nigerianos llegó a Gabón en 1950; y este aflujo se ha proseguido posteriormente (al ritmo de 150 a 180 por mes en 1951). Ahora bien: esta actuación engendra numerosos problemas de costumbres, lenguas, salarios y rendimiento; sin olvidar el principal: eventual resentimiento de los autóctonos y posibles fricciones.

Otras facetas africanas demandan impulsos más dilatados. Es el caso de los problemas sociales de Nigeria, hasta el punto de asegurarse que la unificación política no ha conseguido la formación de una nación a través de la heterogénea población de esta zona (11). Por otra parte, los ejemplos de independencia de naciones africanas no siempre son satisfactorios para todos. Roland Hall Sharp ha asegurado que Liberia tiene el mecanismo de la democracia y está haciendo una apreciable tarea con él (12). Pero Dihdo Twe, un dirigente político liberiano en el exilio, ha expuesto algunas cosas interesantes en los *Annals* de julio de 1951. Este africano menciona las condiciones extremadamente primitivas y retrasadas a las que los nativos liberianos, sumando alrededor de millón y medio, están sujetos por la clase gobernante de los llamados americanos-liberianos, que representan el uno por cien de la población. Y muchos habitantes de Liberia están marchando a las colonias y protectorados vecinos a causa de que en ellos gozan de trato mejor y más democrático que en su propio país...

Sería asunto largo decir ahora cómo y por qué ello es así. No es nuestra intención concentrarnos en las causas. Lo que sí puede vis-

(11) Cons. ELEAZAR OBIKONWA ENEMO, «The Social Problems of Nigeria», *Africa*, julio 1948, págs. 190-198.

(12) V. *The Christian Science Monitor*, 20 marzo 1954, pág. 3, c.^a 2.

lumbrarse —aun en una vislumbre imprecisa— es adónde nos conduce la actual coyuntura. Alguna dosis de explicación va implícita en las indicaciones que siguen a continuación. Recuérdese la huelga de noviembre en el Africa Occidental Francesa. Y no es bueno desconocer que *Le Monde* de 10 de noviembre de 1953 escribía: «La huelga se termina, pero persiste el malestar social».

En todo caso, a juicio de un sector importante, la colonización ha portado un golpe mortal a la familia rural (13). El éxodo de las poblaciones hacia las ciudades en pos de salarios elevados, trae, entre otras derivaciones importantes, la licencia moral. Y así, Kesters ha destacado las numerosas uniones irregulares entre los inmigrantes, en Léopolville (14). Nos es dable observar, consiguientemente, el significado de la trabazón social en Fernando Póo (15).

Y pensemos que no hace mucho en Bruselas se ha oreado la cuestión de la urdimbre de la Colonia belga africana. En el sentir de algunos, toda la vida económica, social y política se halla controlada por cuatro poderes locales: la administración, las agencias semigubernamentales, unos pocos sindicatos y —quizás el grupo más importante de todos— los poderosos *trusts* responsables del desarrollo del Congo. Se ha llegado hasta a hablar de una oligarquía, con sus implicaciones sobre la existencia indígena (16). No se soslaye la evidencia de las cuestiones laborales en la zona del cobre de Rhodesia del Norte, fuente frecuente de conflictos y disensiones. Registremos la campaña indígena contra la barrera de color en las carnicerías y panaderías de Rhodesia del Norte, con su secuela de colisiones y arrestos. Y hagamos notar cómo un portavoz gubernamental se expresaba de esta forma: «Un movimiento que empezó como una expresión de descontento del público africano se ha desarrollado en una campaña apoyada por la violencia y amenazas de violencias». Empero, parejamente, nos importa fijar otros matices. En esta ruta,

(13) V. P. PLANCQUARET, «L'exode des populations vers les centres et l'ébranlement de la famille rurale», *Rev. Aucam.*, enero 1948, págs. 66-74.

(14) V. P. KESTERS, «La famille dans les centres extra-coutumiers», *Rev. Aucam.*, enero 1948, págs. 60-65.

(15) Cons. R. ROMERO MOLINER, «Apuntes sobre la estructura social de Fernando Póo», *CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS*, 1949, págs. 23-52.

(16) V. «Monopolies Grip Belgian Congo», *The Christian Science Monitor*, e. a., 24 marzo 1954, pág. 3.

el lector debe tener conocimiento de las demandas de los dirigentes africanos de Rhodesia del Sur en pro de la aplicación de la maquinaria de la Ley de Conciliación industrial tanto a los trabajadores blancos como a los indígenas; reconociendo a éstos como «empleados» a tono con los términos de la Ley. Y consignemos que se han manifestado, en el presente año, signos de descontento autóctono en Bulawayo, en Salisbury..., con la adopción consiguiente de medidas de seguridad. Esta situación justificará las estimaciones de J. Z. Savanhu, uno de los seis miembros africanos elegidos para la Asamblea de la Federación Centroafricana. A juicio de este prominente nativo, considerado como intelectual moderado, «Rhodesia del Sur es un Estado-policía». Valoraciones que han hallado eco en otros lugares. En Nyasaland, por ejemplo, el representante africano W. N. Chizwa ha declarado que la Federación del Africa Central no tendría éxito si continúa la discriminación y la barrera de color. Lo nítido es que se lanza la prohibición a las reuniones de los africanos, de acuerdo con las disposiciones sobre actividades subversivas. (En Rhodesia del Sur). Con otros índices, no menos significativos. Así, el zar surafricano de las finanzas, Sir Ernest Oppenheimer, ha expuesto claramente esta directriz: los africanos que están entrando en tareas de mayor especialización serán peor remunerados que los trabajadores blancos a quienes reemplazan.

Todas las cautelas, todas las vigilancias son pocas. En febrero último la Prensa norteamericana daba la noticia de que la policía surafricana y las autoridades civiles habían sido puestas en alerta contra posibles desórdenes desencadenados por una organización terrorista, la *Chesa-Chesa* —similar, según se indicaba, al *Mau Mau* de Kenya—, en réplica a la política discriminativa del Gobierno nacionalista del Africa del Sur.

Reflexionemos sobre otro perfil de la existencia africana. En algunas de las más importantes regiones africanas el comunismo ha reanudado la ofensiva. Esta es la opinión de Egon Kaskeline, en el *Christian Science Monitor* del 6 de marzo. Y los comunistas están intentando, una vez más, infiltrarse en los nuevos Gobiernos creados, aunque se encuentran con la resistencia de determinados dirigentes del nacionalismo africano. En la Prensa comunista se han incrementado, últimamente, las referencias al Continente africano. Varios prohombres soviéticos han aludido a Africa como campo apto

para la actividad revolucionaria. Y así, la *Pravda* ha mencionado a Nigeria y Costa de Oro como posibles territorios con conflictos laborales en gran escala. Se llega a más. De acuerdo con recientes informes de *seguridad*, el Africa Occidental Británica está recibiendo una gran cantidad de literatura inspirada en fuentes comunistas, folletos en los que se denuncia la *explotación* de los pueblos de color. Idénticamente, los comunistas hacen lo posible por conseguir una mayor participación africana en las Conferencias de paz patrocinadas por los moscovitas o en otros Congresos de tipo extremista. Y una delegación de más de cien africanos acudió a Viena, en el pasado octubre, a la reunión de la Federación Mundial de Sindicatos. Oficialmente, no hay partido comunista en el Africa Occidental: esto como un hecho resaltable. Pero la influencia izquierdista extremada es fuerte en los jefes del movimiento laboral y entre los estudiantes superiores. Se teme, efectivamente, el peligro de una infiltración comunista. Kwame Nkrumah, el Primer Ministro de la Costa de Oro, tras su juventud marxista, es hoy opuesto a las prácticas comunistas. Otro tanto sucede con «Zik», el Dr. Nnamde Azikiwe, el dirigente nacionalista de Nigeria. Pero, sin embargo, en el Africa Francesa se conocen intentos para reorganizar el procomunista R. D. A. Pues un grupo de este nombre apoya a la Administración Francesa. Y la no lejana huelga desencadenada por los sindicatos afectos a la C. G. T. francesa no consiguió quebrar la economía de las Colonias de Francia.

Mas ante nosotros están las diversas dificultades del indígena del Africa. Sobre ellas flotan interrogantes manifiestos. La discriminación se plasma categóricamente en múltiples facetas. Y el *Documento A/AC.35/L.87 (1952)* de las Naciones Unidas revela pormenores y singularidades que han de generar múltiples meditaciones y que han de motivar preciosos esclarecimientos al lector. Lo que deploramos, sinceramente, es no tener oportunidad de ofrecer unos trazos de su contenido.

* * *

Quizás parecerá en alto grado sorprendente que se hayan expuesto pensamientos como los siguientes: «Las Colonias portuguesas... permanecen estancadas e inmutables aparentemente aisladas de las corrientes del día. (Por más que se haya escrito al mismo tiempo y

en el mismo artículo: «Los belgas, a pesar de su gran progreso económico y social en el Congo, todavía parecen rehusar el pensar seriamente en los derechos políticos de los africanos»). Si bien conocemos —a través de los asertos del ministro lusitano de Ultramar— que Portugal tanto es una «nación europea, como africana, como asiática: nuestras provincias están dispersas en el mundo, pero todas ellas forman parte integral del territorio nacional».

* * *

Ahora bien: abunda otra clase de síntomas esclarecedores. Hay reconocimiento general de que los núcleos indígenas deben experimentar un adelanto político-económico-social. (Actualmente, hálase de la *africanización* de los cuadros administrativos de los países del Africa Negra). Y el profesor N. J. J. Olivier, de la Universidad de Stellenbosch, defendiendo el *apartheid*, afirma que «es imposible seguir indefinidamente una política en la que al bantú, o al menos a la sección educada y civilizada, pueden serle negados los derechos políticos y las oportunidades económicas». Claro es que para los defensores de la segregación a ultranza, la solución reside en la aceptación y aplicación de una política de desenvolvimiento separado. Empero, el Consejo de Tutela —respecto a Tanganika—, el *Nyasaland African Congress*, las reformas a introducir en Kenya —por primera vez los no-blancos son llevados a puestos gubernamentales en Kenya—, los recientes planes constitucionales para Nigeria —tras las conferencias de Londres y de Lagos—, la delegación parlamentaria que visitó Kenya en enero del presente año, Sir John Noble Kennedy, M. Blundell —en Kenya—, etc., etc., enuncian perfiles favorables a la incorporación del nativo a las tareas gubernamentales y a funciones económico-sociales más amplias. E, incluso, en el mensaje del Jefe del Estado portugués en la apertura de la VI Legislatura de la Asamblea Nacional, el 28 de noviembre de 1953, se decía: «Puede que los progresos registrados en los territorios de Ultramar nos conduzcan a proceder, en tiempo oportuno, al reajuste de la representación de estas provincias (las provincias portuguesas de Ultramar) tanto en el seno de la Asamblea Nacional como en la Cámara Corporativa...»

Mas recuerde el lector que, como medio de dominar dificultades políticas, también se han utilizado otros esquemas. El caso de la

Unión de África del Sur (17) es la cita típica. Desde luego, no hay razón para hablar en todas las zonas africanas de una segregación tipo *apartheid*. En Rhodesia del Sur, por ejemplo, se habla de la «teoría de la pirámide» (18). Pero, a despecho de declaraciones y discursos, mencionaremos las estimaciones de un estudioso de los asuntos africanos, en este caso de Rhodesia meridional, W. D. Gale: «Es notable el progreso hecho por los indígenas en sesenta años, pero la gran mayoría de ellos tiene que recorrer un largo camino antes de que alcance el mismo estado de civilización que los europeos o para gozar de las mismas condiciones de vida».

No es ocasión de insistir más sobre estos puntos. Reconozcamos, objetivamente, la complejidad de tales asuntos. Lo que ocurre es que el sentido africano de valores difiere del nuestro y se basa en otro sistema de lógica que no es menos lógico. Tienen razón quienes aseguran que *l'Afrique est un pays difficile*. Un *partnership*, un «consorcio», es lo que necesita África, no el rápido fin del colonialismo. Este es el pensamiento director del norteamericano Berg. Ahora bien: la obra de España en América aporta, mejor que cualquier otro testimonio, la fórmula eterna, intemporal, de superar esta clase de cuestiones. Véase el motivo: en sus entrañas está contenida toda la auténtica definición de la esencia humana. Con un temple semejante podrían hacerse compatibles las aspiraciones de los blancos con los propósitos de los negros, el desarrollo de las poblaciones indígenas con el desenvolvimiento de los sectores de origen europeo. Las incógnitas afloran. Pero es nuestro deseo que unas razas y otras no oblitaren sus valores, al macular sus destinos verdaderos, al entregar neciamente sus luces a confusas y bastardas aspiraciones producto de hipernacionalismos raciales hoy traspasados y sin futuro viable.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

(17) Los ingredientes de la existencia sudafricana han sido comentados por nosotros en las «notas» «Problemas en África del Sur» y «¿Síntomas de disgregación en África del Sur?», insertas, respectivamente, en *Cuadernos de Política Internacional*, núm. 9, y CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS, número 20, y en el artículo publicado en *Mundo*, núm. 707, sobre el asunto de los indios.

(18) En torno al tema de la Federación Centroafricana, vid. nuestro trabajo en *Mundo*, núm. 727, págs. 532-535.

